



**FERNANDO C. RUIZ MORALES y
RAFAEL CÁCERES FERIA**

*Pepa Vargas. Memoria de una mujer
flamenca*

SEVILLA: Athenaica, Ediciones Universitarias

AÑO: 2018

PÁGINAS: 310

ISBN: 9788417325268

GUADALUPE JIMÉNEZ-ESQUINAS / UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Reseña

Reconozco que hacía un tiempo que no caía en mis manos un libro de antropología que me resultara ameno, que me entretuviese, que pudiera leer tanto en el transporte público como antes de dormir y que, a la vez, me permitiera aprender tantas cosas como profana del flamenco. Fui a la presentación del libro *Pepa Vargas. Memoria de una mujer flamenca* en la Peña Flamenca de la Universidad Pablo de Olavide (sí, la UPO tiene una peña flamenca con una interesante programación en torno a las dimensiones antropológicas del flamenco), donde pude escuchar a los autores y a la protagonista, arropada por una parte de la Familia Fernández.

En primer lugar, quiero destacar la calidad y la calidez de la investigación etnográfica que hay detrás y que se evidenció en la presentación a través de distintas muestras de cariño. Este libro está basado en un trabajo de dos años de entrevistas, tanto a la protagonista como a personas de su contexto más cercano, realizadas en un clima de confianza, sin prisas y desde el profundo respeto. Gracias a la generosidad de Pepa y su familia, los autores realizan un minucioso trabajo de reconstrucción, interpretación y documentación donde no se ha optado por demostrar el virtuosismo académico de los autores, que perfectamente podrían haberlo hecho, sino porque la propia metodología se ponga al servicio del recuerdo, la catarsis y la curación de la protagonista. En sus propias palabras: «*Me han sacado de mi alma y mi corazón lo que yo tenía dentro. Me pregun-*

taban y yo iba recordando» (notas, 30 de noviembre de 2018). Así, leyendo el libro, una puede apreciar los momentos de risas, lágrimas, añoranzas y vellos erizados que se han producido en esos encuentros intersubjetivos de dos buenos antropólogos con Pepa.

También en una metalectura de este libro se puede apreciar su calidad y calidez, no solo por lo que se dice, sino por lo que se calla. Fácilmente podrían haber caído tanto en la hagiografía como en el estereotipo, fácilmente podrían haberse cebado en las historias de desigualdad que asoman recurrentemente y podrían haber caído en el enjuiciamiento fácil, el cuestionamiento o el prejuicio, perdiendo así la confianza depositada en ellos. Aun a costa de perder algo de profundidad analítica, conscientemente, han decidido evitar las revisiones críticas que hubieran dolido, incomodado y expuesto innecesariamente a Pepa. Aquí hay un cuidado y un mimo que es todo un posicionamiento ético y político.

El libro se estructura en torno al ciclo vital de Pepa Vargas: desde su infancia y juventud (capítulos 1-4), centrándose en la cultura gitana andaluza, sus valores y roles, así como la inmersión de Pepa en el flamenco; pasando por la etapa en la que Pepa se dedica al cuidado de su casa y su familia, sin dejar de ocupar un rol de espectadora del flamenco y estimuladora de la carrera artística de sus hijos (capítulos 5-8); y terminando por narrar su salto a la profesionalización en la Familia Fernández, los cambios ocurridos en el ámbito del flamenco en estas dos décadas y su retirada de los escenarios una vez que sus hijos ya eran artistas de primera línea (capítulos 9-11).

En cuanto al contenido, el título del libro no deja margen a la interpretación; es la historia de vida de Pepa Vargas: una mujer, gitana andaluza y cantaora flamenca (que me perdonen el orden de los factores). Podría decirse que el libro está atravesado por tres ejes históricos interconectados: una historia de la vida cotidiana de las mujeres, una historia de los gitanos andaluces y una historia del flamenco. En estos tres aspectos se atiende a las transformaciones que han acontecido a partir de mediados del s. XX desde las memorias y experiencias de la protagonista y su familia.

En primer lugar, su principal objetivo es analizar el papel de las mujeres en el flamenco, un ámbito históricamente dominado por hombres. No se trata de una biografía al uso en los estudios de folclore, con un propósito de acumular datos de una figura destacada, descripciones o recopilaciones de cuentos o canciones ya en desuso. Este texto rescata el importante papel que han venido ejerciendo históricamente las mujeres en el flamenco de una forma discreta, secundaria, cuando no directamente invisibilizadas y silenciadas por diversas circunstancias, aun siendo,

muchas de ellas, piezas clave en este ámbito. Pero, si por algo destaca este libro, es porque no solo rescata los aspectos públicos y/o profesionales de las escasas mujeres que cuentan con reconocimiento social, sino porque se trata, más bien, de una historia de la «cocina» del flamenco, del importante papel del cuidado, del mantenimiento, de la transmisión y de la preservación de determinados contextos de sociabilidad que han venido desempeñando las mujeres. Como he venido analizando en mis propias investigaciones, tanto las políticas de reconocimiento como las redistributivas han de ir en paralelo para evitar ciertos riesgos: mujeres veneradas por su papel de cuidadoras, pero eternamente apartadas de lo público, que encuentran miles de trabas para profesionalizarse, que aguantan las «rarezas» de los hombres de su época o que sufren un gran coste personal por los estereotipos vinculados al «mundillo» del flamenco.

La historia de Pepa es la historia de una mujer de su tiempo, como tantas mujeres nacidas hacia mitad del s. XX, incluida mi propia madre, que postergan su profesionalización eternamente o, como es el caso de Pepa, hasta que llega su momento. Pepa ha sido una de tantas mujeres que han vivido y cuidado el flamenco en la retaguardia, que han preservado la memoria y la tradición, que ha mantenido viva esa «fuente que no cesa» (p. 203), así como también ha sido una figura secundaria en el flamenco profesional. A diferencia de otras mujeres que han visto frustradas sus aspiraciones, eternas espectadoras y escuchadoras de coplas por la radio, la de Pepa es la «historia de un sueño cumplido» (notas, 30 de noviembre de 2018). Pepa pudo dar el salto a la profesionalización ya en su vida adulta con la Familia Fernández, un cuadro que estaba conformado por tres de sus hijos (la cantaora Esperanza Fernández, el guitarrista Paco Fernández y el bailarín Joselito Fernández) y su marido Curro Fernández, reconocido cantaor *patrás*. Con su incorporación a la Familia Fernández, que cosechó un gran reconocimiento en los ochenta y noventa, ella pudo ver cumplidas sus aspiraciones profesionales al tiempo que prolongaba su trabajo de cohesión, de cuidados y doméstico en los escenarios y en las giras internacionales. Como dijo su hija Esperanza: «*Ella nunca dejó de ser ama de casa*» (notas, 30 de noviembre de 2018) y, además, se reveló como una gran relaciones públicas y mediadora a la hora de cerrar contratos, dado su buen carácter.

En segundo lugar, ese libro abre una ventana a la historia de los gitanos de la Baja Andalucía y a sus transformaciones. En los primeros capítulos vemos la vida de los gitanos de Lebrija de los años 40 y 50: en sus trabajos como tratantes de ganado, la dicotomía entre artesanos y campesinos, las relaciones con patrones y señoritos; los distintos roles de género, las relaciones; los rituales cíclicos, las fiestas y la centralidad del

flamenco; los valores y principios, etc. Retrata una época previa a lo que los autores denominan el «derrumbe de un modo de vida» (p. 44). Acompañando a nuestra protagonista atendemos a la desaparición de todo el universo previamente dibujado: la desarticulación del rural en los años sesenta, la emigración masiva de andaluzas y andaluces, la difícil integración en el sector servicios y el turismo (incluyendo a Pepa y Curro, que emigran a Cataluña), la vuelta y posterior reintegración en barrios periféricos construidos en las afueras de las grandes capitales andaluzas.

En este texto apreciamos la diversidad existente dentro de la identidad gitana. Pepa es gitana andaluza y, si bien parte de una unidad étnica, marca las diferencias de costumbres y su extrañamiento respecto a gitanos extremeños y madrileños, los matices entre quien está *agachonado* y quien no lo está, la integración y la asimilación... Pero, sobre todo, lo que destaca por encima de todo es su reivindicación del flamenco como símbolo de la identidad gitana totalmente en la línea de las tesis *mairenistas*. Atravesando el libro hay una reafirmación del vínculo de raíz entre flamenco y gitanos, toda vez que un profundo orgullo de Pepa de su «raza» frente a los estereotipos y tópicos a los que esta mujer se ha enfrentado con uñas y dientes.

Como decía, para Pepa el flamenco es mucho más que una música: es «*un motivo de disfrute, un símbolo representativo de un pueblo y una manera de entender su existencia*» (p. 278). Es consustancial a su identidad, a su cosmovisión, a su forma de ser y estar en el mundo, por lo que, a través de la vida de Pepa, también podemos recorrer la historia más reciente del flamenco en constante uso y transformación, no como mero discurso estático cubierto de un tufillo romántico. En el libro también aparecen anécdotas, comentarios y semblanzas de una ingente cantidad de figuras de primera, segunda y tercera línea, así como de familiares y personas no profesionales vinculadas de uno u otro modo al flamenco y que desaparecieron de cualquier reconocimiento oficial. Especialmente encomiable es el trabajo biobibliográfico que se despliega en los pies de página y que, dicho sea de paso, resulta por momentos muy difícil de seguir.

Así, vemos una primera época de la ópera flamenca, las fiestas de los gitanos artesanos a las que asistía Pepa siendo niña y el papel de la radio en la socialización de las mujeres en el flamenco, el nacional-flamenquismo de la dictadura y las actuaciones de Coros y Danzas, la aparición de los primeros tablaos y el papel del turismo, el ambiguo entorno de las ventas, las peñas flamencas, los intermediarios y los festivales. Coincidiendo con la profesionalización de Pepa en la Familia Fernández aparecerá una nueva corriente *neojondista*, defendida por Antonio Mairena y a la que ella se suscribirá, así como también coincide con la

apertura de nuevos escenarios de internacionalización y la multitud de giras de las que va a participar, las fusiones e hibridaciones donde van a jugar un papel fundamental los medios de comunicación, las redes sociales y otras vías de difusión global de lo local. Engarzando su biografía con la de su hija e hijos, destaca que la época actual viene marcada por la formalización del flamenco, su profesionalización y su vinculación con otros espacios más solemnes como los teatros o la universidad y que, si bien Pepa lo entiende como un campo de posibilidades para las nuevas generaciones flamencas, sí aparece un punto de nostalgia por la transformación de ese mundo flamenco vinculado a los ritos festivos, a la comensalidad, a la sociabilidad, a las risas, a los rituales que ella experimentaría en su infancia.

Para terminar, como dije en el comienzo, este libro es interesante por lo que dice y lo que calla. No se pinta a las mujeres, gitanas y flamencas, como personas insertas en un mundo de color de rosa, ya que contiene algunos datos y pasajes que permiten ver entre líneas distintas tonalidades de claroscuros: las épocas de falta de ingresos, la soledad que acompaña a Pepa cuando su marido está de gira, la dificultad para conciliar su afición con el cuidado de la familia y la crianza, el hachazo de las drogas a una generación, las relaciones con las clases altas e intelectuales, el papel de los señoritos y el clientelismo, la prostitución en las ventas, el canon de belleza buscado en las bailaoras, el control del sector por los intermediarios, las horas interminables de ensayos y cansancio y el difícil mercado del flamenco contemporáneo.

Finalmente, gracias a los autores por este libro, por su calidad, el cuidado y el cariño puesto en hacer una buena antropología. Y, por supuesto, gracias a Pepa y a su familia por su generosidad, por abrir las puertas de su corazón.